

FUGACIDAD DE LA INSPIRACIÓN

¡Qué fugaz es la inspiración! ¡Cuántas veces se produce el chispazo, la iluminación y ves con toda nitidez la respuesta o la solución o la correlación o el párrafo o el poema, sin sombra de duda, perfecto, acabado... Y cuando, vuelto a la vigilia, pretendes plasmarlo en este mundo de limitaciones, te encuentras vacío, porque aquel tesoro que fue tuyo, se te ha escurrido de entre las manos, ha desaparecido en la arena, se ha esfumado dejándote huero, frustrado, fracasado.

Hay que adquirir el hábito de, en el momento de mayor lucidez, cuando todo está claro y terminado y completo, cuando vibras todo tú con esa vivencia recién pero completamente desvelada, detenerte, recrearte en ella, recorrerla, repasarla, grabarla, memorizarla, esculpirla en las losas de tu memoria para, al dar el salto en el vacío que supone zambullirte de nuevo en la consciencia, ser capaz de reproducir, aunque sea con la rudeza, la inexactitud y la parcialidad a que obligan los medios empleados, aquello que fue tan maravilloso y tan tuyo.

Sin embargo, aunque a primera vista no lo parece, nada se pierde de lo así vislumbrado. Esa experiencia quedará en tu subconsciente y, de un modo u otro, con un aspecto o con otro, bajo una u otra apariencia, saldrá de nuevo alguna vez a la luz, bien en toda su claridad, bien como un reflejo, una ayuda, una sugerencia, una referencia, una analogía o una similitud. Pero aparecerá porque, al fin y al cabo, es algo tuyo que con tu esfuerzo te has ganado.

* * *